



TOMO VI.—NÚM. 35.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 275.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto '8.
ORENSE —VIERNES 5 DE JULIO DE 1878.

SUSCRIPCION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—El renacimiento literario en Galicia.
—Un libro reciente, por Emilia Pardo Bazan.—
La esperanza, (poesía) por José Tresguerras Melo.
Efemérides de Galicia.—Exposicion provincial
en Orense.—Miscelánea.—Seccion de Noticias.—
Anuncios.

EL RENACIMIENTO LITERARIO EN GALICIA.

(Conclusion)

Añon, muerto en un hospital de Madrid, mientras en su tierra ocupan los destinos públicos despreciables nulidades venidas nadie sabe de donde, y que por lo mismo son objeto de los agasajos de todos, grandes y pequeños; Vicetto, uno de los escritores á quien mas debe Galicia pese á sus detractores, muerto en la pobreza, victima de una guerra que agrió su carácter y le precipitó por una pendiente á cuyo fin encontró el abismo del error, Vicetto,

que no era un impío, como piensa el vulgo fanatizado, sino un verdadero creyente, una alma noble y generosa, pero irritada, sacada de su centro, si podemos expresarnos así, que no pudo fijar los límites de su esfera, ni detenerse á tiempo una vez lanzado por el camino que todos le hemos visto seguir; Vicetto, que como él mismo nos dijo mil veces y demostró con sus actos, prefería en su patria el negro pan de un mendigo á los banquetes de un rey fuera de ella, y que en su primera época, antes de la guerra que exacerbó su ánimo, fué—no dudamos en decirlo—uno de los mejores, de los mas populares de los escritores gallegos; Pastor Diaz, el inspirado poeta, el orador elocuente, el distinguido hombre de estado, al lado del cual nuestros enfatuados gobernantes de ahora y su omnipotente Júpiter Olímpico no son otra cosa que raquiticos pigmeos; Pastor Diaz, vencido en los comicios las tres veces que

intentó representar á Galicia en las Córtes, por las cuales se vió elevado en tres ocasiones á la dignidad de ministro de la Corona; Alberto Camino, absolutamente desconocido en su pátria mientras fuera de ella se hacia cumplida justicia á sus brillantes cualidades, á su riquísimo ingenio, á su esquisita sensibilidad; Rua Figueroa, Puente y Brañas, D. Antolin Faraldo... á qué proseguir? ¿A qué citar mas nombres? El catálogo de los mártires de la indiferencia, de la ingratitud de nuestro pais es largo, muy largo; pero para patentizar esa ingratitud no es necesario apurarlo todo. Basta citar un solo nombre para conocer las condiciones de la lucha que se ven precisados á sostener los que aqui cultivan las letras con bien escasa fortuna por cierto.

Y teniendo en cuenta tales condiciones ¿es posible, preguntamos ahora, que el renacimiento literario en Galicia sea tan rápido y completo como teniamos derecho á esperar dados el talento y solicitud nada comun de los hombres que se hallan á su frente? ¿Qué entusiasmo no se enfría, qué ánimo no decae, qué voluntad no cede, por enérgica que sea, al ver la suerte que reserva Galicia á sus escritores? ¿Dónde están aqui el poderoso estímulo, el premio decoroso, la noble emulacion que las autoridades y el público de otros paises ponen en juego para alentar á sus literatos en la realizacion de la grande obra confiada á su saber y patriotismo? ¿Dónde? ¿Acaso en los miles de duros empleados en construir plazas de toros? ¿Tal vez en esos juegos florales á los que solamente concurren las medianías, por que los que valen algo no asisten á certámenes de esa naturaleza sino cuando saben que van á ser juzgados por personas peritas y no por ciertos hombres, verdaderas eminencias sin duda en otros ramos del saber, pero ineptos en su mayor parte para el desempeño del cargo de juez en un tribunal literario, ó mejor dicho, poético? ¿Es así como se proleje el renacimiento de las letras en Galicia?

Y extrañaremos despues el atraso en

que vivimos, no solo en esto sino en todo cuanto tiene relacion con el progreso humano! Lo hemos dicho mil veces: por este camino no se va á ninguna parte. Es preciso desengañarse; es preciso mudar de actitud, es preciso obrar de una manera mas conforme con el bien del país, ó renunciar desde luego al puesto á que aspiramos, y que por lo visto, quisiéramos conquistar graciosamente. El mal está á la vista; á nadie se oculta, y á todos toca remediarla.

(De El Diario de Lugo.)

UN LIBRO RECIENTE.

No en vano decimos *república de las letras*.

Merced á la forma igualitaria y aún á veces anárquica en que suelen constituirse los cultivadores del arte mas hermosa, acontece—como verá el que leyere—que tal escritor inexperto haga de juez del literato por muchos conceptos ilustre.

Téngalo pues en cuenta el Sr. D. Juan Saco y Arce, y no se maraville de verme emitir un fallo acerca del volúmen de poesias que acaba de dar á luz. Conociendo personalmente y aún reverenciando al nuevo poeta como á quien puede doctrinar en todo linaje de materias que con la literatura se relacionen; habiendo recibido de él, á vuelta de inmerecidas cuanto lisonjeras alabanzas, alguna saludable advertencia en el discreto y elegante prólogo con que encabezó mi *Exámen crítico* de las obras del insigne Feijóo; teniéndole en suma por una de las mas autorizadas personas que en esta region manejan las bellas letras y se deleitan con el trato apacible de las musas, no por eso me acobardo en mi propósito; sin que tampoco me sirva de estímulo la presuncion de retornar al Sr. Saco la cortesía, sino el deseo de dar forma á las ideas que despertó en mí la lectura de su libro.

Ante todo, para llenar juntamente un deber y una exigencia del asunto mismo de estas páginas, consignaré que en la tarea que emprendo me precede el Sr. D. Jesus Muruais, que como no ignoran los lectores del HERALDO, ha consagrado ya á las poesias del Sr. Saco una bien escrita reseña bibliográfica. Pero esta circunstancia, que pudiera dar márgen á calificar de ocioso mi estudio, por diversas razones me aguija más á darle comienzo. Y no es cierta-

mente que el trabajo del Sr. Muruais deje que desear en cuanto á justicia y aprecio de las dotes del Sr. Saco; sinó que, juzgando yo los frutos de su ingenio con no menor estimacion, les aplico un criterio muy diferente.

Desde luego no conforme con el Sr. Muruais, cuando sienta que la poesia religiosa desfallece y agoniza en España y en el mundo al soplo devastador de las presentes edades. No: la poesia religiosa,—género que comprende hartas mas especies que la mística, si bien esta es entre todas, la mas pura, difícil y superior—podrá haberse transformado; sus medios de expresion son acaso distintos hoy, pero el aliento inmortal que la anima, lejos de decaer, parece en ocasiones mas ámplio y robusto que nunca. Cierta que no surge en este siglo perturbado una grande epopeya religiosa, como no brotará á buen seguro una epopeya política ó social: que no se alzan monumentos estables y magníficos sobre las móviles ondas del mar agitado. Mas esto significa que la poesia religiosa, sujeta mal de su grado á la ley comun, experimentará la evolucion puramente formal que se advierte en las demás manifestaciones poéticas, trocándose de objetiva en subjetiva, de épica en lírica, y de exterior en interior; y no reflejando ya en su proporcionado órden y concierto la unidad de sentir y pensar que en torno suyo reina, sino traduciendo en variedad inagotable el choque de encontrados afectos y la confusion que la cerca y oprime; producirá en vez del colosal poema del vate florentino, aislados pero inefables ecos de un sentimiento, tanto mas vehemente, cuanto mas lo hieran y exalten. En una palabra, veremos á la musa cristiana, depuestas las galas de reina feliz, vestir de nuevo la túnica del martirio, y la escucharemos que, sentada al borde de las ruinas, ya exhala quejas impregnadas de dulce melancolia, ó ya inspirándose en los arranques de los airados profetas, derrama en imprecaciones vibrantes la copa de la celeste cólera sobre una sociedad prevaricadora y empedernida. Si los momentos no son oportunos para erigir soberbias basílicas decoradas con todos los radiantes esplendores del arte, será por que es hora de cavar las catacumbas y ofrecer la hostia pura en escondidos altares.

¿Cederá esto en mengua de la belleza intrínseca, del valer de la poesia religiosa? Bien es verdad que el poeta religioso contemporáneo no puede, como Fray Luis de Leon, arrojarse en la deliciosa paz y deleitarse en las serenas esferas del amor divino, con aquel recogimiento que aquilata la contemplacion, con aquel descuido sosegado que viene de la seguridad dichosa. En tanto que el creyente reclinase absorto su cabeza sobre el altar, la piqueta de los

que anhelan derribarlo, siguiera incansable su sorda faena, cumpliendo sin obstáculos la obra de destruccion. No es pues tiempo ni ocasion de reposo; no son instantes de embabecerse en la quietud del apacible santuario: es una era de lucha, de agitacion y de defensa: en realidad, los cantos de la musa religiosa son hoy necesariamente *gritos del combate*. Arte menos sereno, menos armonioso que el que florece en los periodos de tranquilidad y fé, no deja por eso de ser profundamente estético, y quizá mas conmovedor: bien como los incorrectos relieves simbólicos y sencillas y toscas pinturas murales de las criptas de los primeros siglos cristianos ofrecen acaso mas subido interés que los espléndidos retablos y afligranadas cresterias que mas tarde adornaron el templo. Hay un elemento artistico nuevo, hoy añadido á la poesia religiosa; una nota penetrante que expresa el dolor, la incertidumbre, la indignacion que despierta el descreimiento. Si esta nota puede embellecer y aumentar intensidad á la poesia, júzguelo cualquiera. Lejos de ser indicio de decadencia, es una cuerda más en la lira. ¿Acaso será mas elocuente el cántico de gozo que entone el hijo recostado sobre el seno de su madre, que el ay desgarrador que exhala cuando la vé ante sus ojos ultrajada y herida, ó la exclamacion arrebatada con que se excita para defenderla?

Considerando esta actual direccion de la poesia religiosa, es muy cierto que las del Sr. Saco en algunas de sus estrofas parecen responder á momentos ya lejanos y semejan á un eco de los siglos en que el Maestro inimitable de *Noche serena* y el tierno y fervoroso Hojeda se entregaban á las místicas efusiones del alma, batiendo alas de luz en esferas resplandecientes é infinitas. Si se exceptuan dos ó tres poesias, como *Dios*, ó *Las ruinas del convento*, en que el cantor desahoga la amargura que le causa el espectáculo de una sociedad indiferente y de una ciencia blasfema, todo el volumen no es sino un puro himno, un diálogo á solas entre la criatura y el Creador. Ningun importuno rumor extraño viene á estorbar el dulce coloquio. Replegado el poeta sobre si mismo, cerrados los sentidos para mejor abrir el espíritu, deja ir fluyendo el raudal de emociones é ideas que nacen de su fé. Ascienden sus cantares como la nube de incienso, que se dirige á la cúspide del templo, sin que las auras de la tierra la desvien de su camino hácia la cima. No turba la mansa quietud de sus poemas el gemido que arranca al pensador la anarquía de la inteligencia y de la sociedad contemporáneas; gemido que puede decirse que constituye el fondo pesimista y doliente de la moderna poesia, y que unánimes

exhalan poetas de tan encontradas filiaciones como Victor Hugo y Veuillot, Nuñez de Arce Selgas y Tamayo. En todas las cosas, el señor Saco no contempla mas que el lado melancólico, pero con ese linaje de melancolía que no anda exento de una gran dulzura, de una especie de *morbidez* delicada, fantaseadora y grata. Feliz el que puede aislarse en tan almos retiros, y, como el insigne agustino, prestar el oído atento al manso susurro del aire que orea los árboles del huerto, cuajados de flor temprana. Así el Sr. Saco, que parece que adoptó por lema aquella cuarteta de Victor Hugo:

Laissons gronder en bas cet orage irrité
que toujours nous assiége,
et garons au dessus notre tranquillité
comme le mont sa neige.

Mas aunque las leyes de la perspectiva imponen que el objeto que se aparta y aleja, pierda á la vista buena parte de la energia de sus lineamentos y del realce de sus contornos, no por eso piense alguno que la poesia del Sr. Saco, aislada del mundo exterior y del movimiento general, se arrastra lánguida y descolorida, ó se pierde vaga y confusa en nebulosos laberintos. Un gran sentimiento, el puro fervor cristiano, circula á manera de celeste sávia por todo el volúmen; y enlazadas con él y á su sombra, brotan las manifestaciones del amor de familia, de los recuerdos de la infancia, del entusiasmo pátrio, sin que falten entre sus poemas muchos que hablen al corazón en lenguaje natural, vivo y concreto, (como el que se titula *A un niño*.)

Siempre me ha sido difícil persuadirme que en poesia exista un límite conocido que circunscriba al poeta el terreno en que ha de florecer y le señale su esfera de acción. Con acierto declara Boileau buenos todos los géneros, exceptuando solo el fastidioso; por el cual quiere significar aquel que conocemos harto y por todas partes nos asedia: á saber, el que junta la insignificancia del pensamiento con la imperfección de la forma. Si la poesia es, segun frase de una gran poetisa inglesa, (1) esfuerzo del hombre por dar la expresion mas completa posible de su naturaleza propia, se sigue que los géneros de poesia verdaderamente tal, son tan varios é innumerables como poetas nazcan de diverso carácter. Y que no brotan dos exactamente idénticos en su organizacion y facultades, cosa es probada. Son la vida y la realidad tan complejas, tan ricas en su múltiple desarrollo, que fuera sorprendente y aun tristísimo el hecho de que un poeta repitiese á otro poeta,

como dos modulaciones gemelas se repiten. De suerte que el adoptar uno ú otro género, el seguir una ú otra direccion, no se presta literariamente hablando, á loa ó censura. Mas como el critico no es una fria peña, como es fuerza que él tambien se sienta impulsado á buscar en la poesia y en las manifestaciones de lo bello en general, aquello que mas convenga con su naturaleza propia, puede, colocándose en este punto de vista parcial y relativo, entregar la manzana de la hermosura suprema á la beldad que mas le enamore. Desde luego se entiende que ha de ser en el terreno puramente artistico; claro que en el moral hay géneros que valen cien quilates mas de otros: y aún por eso exigen desempeño perfecto, y vaciado en exquisitos moldes: sin lo cual la mas sana intencion no es parte sino á hacer mas patente y lastimosa la caída, que es entonces de doble altura. Usando pues del privilegio que á la critica corresponde podemos sin menoscabar en lo mas mínimo el indiscutible valer de las poesias del Sr. Saco, no declararnos partidarios del género que representan, sin antes hacer alguna restriccion. Mas que los poetas retirados en solitarios oasis, en tranquilas cimas, gustannos los que, sin dejar de entrarse una vez que otra por el dulce apartamiento, suelen permanecer en el mundo como arpas melodiosas colgadas de los árboles, prontas á vibrar al menor soplo, á la mas leve corriente que circule en torno suyo. Nos agrada que, atentos á todo cuanto pasa en la escena de la vida y aún en las trasformaciones sociales, tengan voces para alentarla, si buenas y fecundas; para apostrofarlas y maldecirlas, si subversivas y estériles. Pero, si este reparo es censura,—aunque protesto que como tal no le formulo—alcanza al Sr. Saco mas quizá en la superficie que en el fondo de su inspiracion, una vez que la melancolia, el velo de tristeza que envuelve todos sus cantos, debe ser honda y resignada queja poética, que arrancan al creyente las desapoderadas negaciones contemporáneas. En aquellas poesias se esconde una protesta que el Sr. Saco formula en el tono que es compatible con la suavidad de su acento. Cualquiera que leyere al inmortal maestro Leon y al Sr. Saco, hallará á vueltas de notables afinidades en ciertos caracteres comunes de uncion, pureza, é intensidad filosófica, la radical diferencia de concepto que indica el distinto estado del ánimo. Per mucho que quiera el pensador cerrar los ojos, no puede eximirse totalmente de esa especie de misantropía que informa la lirica actual.

En un terreno ó en otro, orando tranquilo ó lamentando desconsolado, tiene el Sr. Saco la vena poderosa que solo brota al toque de convicciones arraigadas y sinceras. Hoy, como

(1) Miss Barrett Brownig.

siempre, toda poesía de alto vuelo ha de llegar á la esfera religiosa: así se explica que, al fin y al cabo, los poemas de Klopstock y Chateaubriand sean los únicos que en nuestra edad merecen tal nombre, mientras la incoherente *Leyenda de los siglos* de Victor Hugo y su reciente y ya olvidado *Papa* no pasan de engendros de una fantasía enervada y sensual, desprovistos de toda unidad y grandeza.

Son sin duda las poesías del Sr. Saco gallarda rama del árbol colosal de la religiosa poesía, cuyo eterno tronco, siempre joven, siempre florido, son los Evangelios y demás libros sagrados. Muchas condiciones avaloran el nuevo retoño. Corrección de lenguaje; extremada pulcritud y esmero en el vaciado de la idea; buen sentido en la elección de las imágenes, alma y calor en la expresión de las creencias. Armónico, flúido y fácil cuando describe *El arroyo*, vehemente y trascendental, en *Ansiedad*, alentado y vigoroso al dirigirse *A una montaña*, verdaderamente sublime al cantar á Dios, el númen del Sr. Saco es siempre fértil y galano, siempre ajustado á las mejores tradiciones de la métrica castellana. Con delicada sobriedad huye de los efectos de rebuscamiento, de las aparatosas galas de relumbron que con tanta frecuencia ornau—ó mejor dijéramos—afean la lírica de hoy. Nada teatral ó hinchado se encuentra en estas inspiraciones, en que impera la armonía y hierven los rasgos felices. Quisiéramos citar algún trozo en prueba de ello, y la misma abundancia nos estorba. Al azar topamos con *La montaña*.

Montaña de los siglos,
Soberbia inmensidad, tu orgullo abate;
Inmensa más que tu, nuestra alma late
En átomo de arcilla;
Sublime mas que tú, mi pecho encierra
Un corazón mas grande que la tierra,
Imágen soy de Dios: sé tu la grada
Por donde al Hacedor mi fé levante.

Pájaros que azotais las cumbres rudas
Corrientes nunca mudas,
Ecos del éter, misteriosas sombras
Que al vértice ascendeis desde el profundo,
Mi fé lle ad al Hacedor del mundo.

Este es el poeta sonoro: veámos ahora al poeta descriptivo:

Sin saber por qué, miraba
Tus ondas y chinas tersas,
De las linfas escuchando
La monótona cadencia,
Al desplomarse argentadas
Cual penacho de centellas.

Ronca rodando en los aires

Sobre las alas inquietas
Del aquilon, lanza airada
Lluvia á mares á la tierra,

Desierto está, descolorido el cielo
Sin nubes, sin fulgores,
Deshojándose el bosque entre rumores,
Con luto de hojas amarillo el suelo.
Paz reina en derredor, lánguida calma,
Remedo del reposo
Que al declinar la vida, arrulla el alma.

Solo tú, fiel vecino
Del musgoso tejado campesino,
Desidioso pardal, aún jugueteas
De zarza en zarza revolcando ufano,
O tras de granos cándidos rastreas.

Nadie dirá que faltan en esta paleta colores diversos con que pintar la naturaleza, y palabras onomatópéicas en que encarnar sus écos y voces. Oigamos ahora al filósofo:

¡Cuán grande sois, Señor! Sol de la vida,
Los soles son tu sombra,
Tu ser la eternidad, Tú tu medida,
Tu paso el sér, la inmensidad tu alfombra.

¡Oh infinito poder! oh luz fecunda!
¡Oh vivifico amor! Tres veces Santa
Y augusta Trinidad! Que movimiento,
Que eterno refluir de sacras ondas
De vida y de contento,
Tu incomprensible sér místico inunda,
Y el solio perennal de paz circunda!
Tú solo, centro de tu ser, tú solo
Bien de Ti propio, á tu existir unida
Llevas por siempre plenitud de vida.

De mies en mies hemos ido espigando algunas muestras de la fantasía, sentimiento y reflexión que embellecen las poesías del Sr. Saco, que tenemos por preciada joya, no ya solo de la literatura regional, sino muy especialmente de la hispana. A buen seguro que el Sr. Saco, cuya modestia y reserva igualan á su valer y aquilatan sus demás relevantes prendas, echará de ménos en este juicio lo que el público nó: la censura de detalle, que nunca falta motivo y razón para aplicar á las mejores obras del saber y del ingenio humano. Para contentar pues al señor Saco, á la vez que para llenar cumplidamente y aún en sus ménos gratos pormenores el deber del crítico, no dejaré de tachar el empleo de algunas voces, como *mordente* y *furente*; italianismos que ingirieron y prodigaron en nuestra patria los poetas del siglo de oro, pero que nunca han llegado á adquirir el sello de propiedad y nobleza que distingue á los vocablos bien identificados con nuestra generosa habla, y que li-dian lo bastante con el oído para amortiguar en

poesia la fascinacion estetica. Reprenderé asimismo y con mayor severidad quizá la adopcion de una forma tan artificial y muerta como la *égloga*, para tratar un asunto tan tierno y profundamente conmovedor como la *Comunion de los niños*. No ocultaré tampoco cuán infructuosas—aunque loables—me parecen las tentativas de desarrollar temas abstractos y de las gigantescas proporciones del salmo *Miserere*, en el dialecto gallego, mas á propósito para la nota concreta, viva, pintoresca, sentida á veces, ingénua y natural siempre, y popular en suma.

Y ahora, por mucho que duela al Sr. Saco, ya no encuentro mas reparos que poner ni mas lunarecillos que indicar en su obra, en que tanto escasean. Ahora, mal que le pese, no resta sino darle muy cumplida enhorabuena, y otorgarle el merecido lauro. Y es fuerza, al mismo tiempo, recomendar sus poesias á la juventud, como modelo elegante de castiza literatura á la vez que como expresion de un sentimiento, real y profundo, cuanto puro y bello.

EMILIA PARDO BAZAN.

LA ESPERANZA.

(IMITACION DEL PORTUGUÉS).

La esperanza es dulce sueño
Que forja el hombre en su anhelo;
Fúlgida luz que del cielo
Desciende hasta el corazon;
Encantadora quimera
Que nuestros dolores calma,
Y engendro, crea en el alma
Consoladora ilusion.

Audaz, el hombre, al espacio
Imaginario se lanza,
Persiguiendo la esperanza
Que en sus sueños ve brotar;
Y en su carrera infinita,
Contempla ¡siempre á lo lejos!
Los encantados reflejos
De su lumbrera inmortal.

Es la esperanza bendita,
Blanca, cual copo de espuma,
O de cisne intacta pluma;
Es azahar, nieve, jazmin.
¡Cómo á los ojos encanta

Vez su cándida blancura!
¡Llega á mí desde la altura
Perfume del porvenir!

Tambien verde es la esperanza;
Verde como el mar en calma;
Verde cual la gentil palma;
Verde cual régio laurel;
Verde, en fin, como la yedra,
Que al tronco añoso adherida,
Le abraza toda la vida
Y amante muere con él.

Cual la cariñosa yedra
Aun sostiene en el espacio
Antiquísimo palacio
O vetusto torrion,
Así tambien la esperanza,
Con sus mágicos verdores,
Nutre de sábia y de flores
Las ruinas del corazon!

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Verin: 1876.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Julio.

- 1 de 1100. Es elegido Obispo de Santiago el célebre D. Diego Gelmírez.
- 1 de 1401. Provision de D. Enrique III confirmando el Voto de Santiago.
- 1 de 1752. Entra en Tuy su nuevo Obispo don Juan Manuel Rodriguez Castañon.
- 1 de 1781. Es nombrado Académico de la Real de S. Fernando el pintor gallego D. Gregorio Ferro.
- 1 de 1808. Instrucciones de la Junta del Reino de Galicia á D. Joaquin Blake, general en jefe del ejército de dicho reino.
- 1 de 1824. Nace en Vigo y es bautizado en la colegiata de Sta. Maria de dicha ciudad el ilustre marino gallego D. Casto Mendez Nuñez.
- 1 de 1839. Visita la ciudad de Vigo el príncipe Lemnigen.
- 2 y 3 de 1837. Son fusilados en Lalin los cabecillas Cajide, Savedra y otros dos facciosos mas.
- 2 de 1845. Inaugúrase la Escuela Normal de la Coruña, trasladada á Santiago en 1849.
- 2 de 1851. Inaugúrase en esta fecha la Exposicion agrícola é industrial de la Coruña.
- 2 de 1877. Muere en Nueva-York el ilustre escritor gallego Excmo. Sr. D José Ferrer de Couto, Director del *Cronista* de aquella ciudad.
- 3 de 1445. Licencia expedida por Enrique IV para que pudiesen venir al Puerto de la Coruña dos

naves inglesas á cargar y descargar cuanto quisiesen, pudiendo ir igualmente otras dos coruñesas á Inglaterra con las mismas condiciones.

4 de 1134. Consagracion de la nueva catedral de Orense.

4 de 1137. Tratado de Tuy celebrado entre Alfonso VII el Emperador y Alfonso Enriquez de Portugal, comprometiéndose éste á ser amigo leal del Emperador, á defenderle y respetar los territorios del imperio y á socorrerle en caso de invasion. Fué jurado este pacto por el Infante de Portugal con 150 de sus hombres buenos á presencia del Arzobispo de Braga y de los Obispos de Porto, Tuy, Orense y Segovia.

4 de 1866. En la junta de Vizeaya celebrada en este dia bajo el árbol de Güernica, se dió un voto de gracias á los marinos del Callao que apoyó elocuentemente el Sr. Loredó.

La Junta aprobó por unanimidad y declaró hijo adoptivo de Vizcaya al general Mendez Nuñez con asiento de distincion en el banco de los Padres de Provincia; al Sr. D. Miguel Lobo con asiento en el de los apoderados, y á todos los marinos solemne y especial voto de gracias.

EXPOSICION PROVINCIAL EN ORENSE.

Si es de importancia extrema para el desarrollo y prosperidad de una provincia la celebracion de una Exposicion, para la de Orense, reviste los caracteres de una verdadera y apremiante necesidad. Aislada por completo de los principales centros de comercio, á causa de la escasez de vias de comunicacion, apesar de la inmensa riqueza de su produccion agrícola, arrastra una vida lánguida, que ni la agricultura, ni la ganaderia pueden reanimar, y solo la proverbial paciencia y reconocida honradez de sus habitantes, pueden hacer por mas tiempo sostenible una situacion que abanza rápidamente á la ruina.

Es de imperiosa necesidad que las corporaciones provinciales y municipales procuren atajar el grave mal que nos amenaza. La industria, casi estéril; agoniza, el comercio, limitado á un estrecho círculo de accion, espira, apesar de los titánicos esfuerzos que hace por sostenerse; el artesano, apenas puede subvenir á las necesidades mas apremiantes de su vida, con los productos de su trabajo mal retribuido y peor pagado á causa de la general penuria: el labrador, ese tipo de abnegacion y laboriosidad, trabaja mas que los esclavos, y con el sudor de su rostro riega las heredades y cultiva los campos cuyos frutos no ha de disfrutar él, ni su hambrienta y haraposa familia.

Los impuestos, las rentas y multitud de gravámenes que sobre él pesan, hacen estériles todos sus sacrificios y desesperada su situacion, por que nadie le infunde aliento para el trabajo y nadie le presta ayuda.

En medio de este general decaimiento, en presencia de una próxima y total ruina, la usura se levanta vigorosa, esterilizándolo todo, devorando los frutos del honrado trabajo y amenazando absorber todas las fuentes productivas, del pais, al amparo de la ley y con la tolerancia de la riqueza única fuerza que pudiera evitar su engrandecimiento y prevenir sus estragos. Para levantar el espíritu público que decae visible y notablemente, para reanimar un tanto las fuerzas del pais y para impulsarlo hacia una via de civilizacion y progreso, nada puede ser tan útil é importante en las actuales circunstancias como la celebracion de una Exposicion provincial.

Premiando el trabajo, estimulando la produccion agrícola, atrayendo una numerosa concurrencia á la capital, el comercio, la agricultura y la industria, sentiránse vigorizadas por el aliento regenerador de esos certámenes públicos, y el activo movimiento que los sigue desarrollará poderosamente los gérmenes de riqueza, que por infinitas causas yacen infecundos en el seno de esta provincia.

Nuestras corporaciones digno y levantado ejemplo tienen para imitar en las provincias hermanas que en un breve periodo han dado inequívocas pruebas de su cultura y de su amor al pais.

Es necesario hacer un supremo esfuerzo: lo reclama el buen nombre de nuestra provincia y las criticas circunstancias por que atraviesa.

Orense que se ha colocado á una envidiable altura y que se ha enaltecido honrando la memoria del sábio Feijóo, el mas ilustre de sus hijos, aun debe conservar gratos recuerdos de aquella solemnidad popular que atrajo á nuestra poblacion una escogida y numerosísima concurrencia.

Tenemos la conviccion de que si nuestro digno Gobernador civil toma la iniciativa en tan patriótica empresa, será secundado por todas las clases de la poblacion, y le prestarán su eficaz concurso todas las autoridades y corporaciones.

Nos falta iniciativa, es decir, falta una voz autorizada y simpática á la cual responda unánime la voz de la opinion pública; una voz

á cuyo eco se unan todos los elementos y fuerzas del país, que la política y pequeñas rivalidades de localidad dispersan: nadie mejor que la primera autoridad de la provincia, que ha sabido granjearse las simpatías y cariño de todos sus habitantes, puede convocarnos á ese concurso, cuya realización ha de reportarnos incalculables beneficios.

Despertemos de nuestra habitual indolencia, sobrepongámonos á todos los obstáculos y dificultades, y olvidando todo lo que pueda contribuir á empequeñecernos, trabajemos unidos por la prosperidad de nuestra provincia, que bien lo necesita.

Nuestra publicacion queda al servicio de tan útil como patriótico pensamiento.

MISCELÁNEA.

Los representantes de la prensa gallega celebraron en la Coruña una reunion, en la cual se acordó—previo el nombramiento de una Comision compuesta del *Diario de Santiago Anunciador de la Coruña* y *Diario de Lugo* y encargada de gestionar cuanto al periodismo regional se refiera,—discutir en sesiones diarias la formacion de una liga periodistica y la constitucion de una sociedad editorial para publicar obras de escritores gallegos.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha recibido el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de Santiago, nuestro querido amigo el estudioso jóven D. Marcial Carballido Bugallal.

Reciba nuestra cariñosa enhorabuena.

Hoy se ha publicado la coleccion de versos de nuestro director, titulada: *Desde la reja, cantos de un loco*.

Razones fáciles de comprender, nos impiden emitir nuestro juicio acerca de esta obra; por eso nos limitamos á anunciar su aparicion en el mundo literario.

Forma un elegante tomo de 112 páginas en 4.º, impreso con esmero y en excelente papel y se hallará de venta en las principales librerías de Galicia y Madrid al precio de 2 pesetas ejemplar.

A voz de pregon se anunciaba por las calles de esta ciudad en la tarde de ayer la celebracion de

una misa cantada á S. Antonio en el ex-convento de S. Francisco, terminada la cual debia procederse á la bendicion de todos los braccos del distrito prévia la recaudacion verificada á domicilio por algunas devotas.

Un repique de campanas y el disparo de varios cohetes nos anunciaron que el hecho se habia consumado.

Nos permitimos reverentemente llamar la atencion de nuestro virtuosísimo Prelado, á fin de que procure informarse de ciertos detalles que han tenido lugar en esta ceremonia, pero en armonia con la grandiosidad del culto católico, y para que prohiba que en lo sucesivo se anuncien las festividades religiosas en el modo y forma que suelen anunciarse en esta poblacion las mercancías averiadas.

Hoy se han celebrado en la S. I. C. solemnes *Honras fúnebres* por el eterno descanso de la reina Doña Maria de las Mercedes, cuya temprana muerte ha sido generalmente llorada y sentida, provándose de este modo, que aun no se han extinguido los hidalgos sentimientos del pueblo español, que ante la virtud, la belleza y la desgracia de una reina, olvidan menguados reñcores para tributarle el homenaje de su respeto y cariño.

En la nave principal del templo, alzábase un suntuoso catafalco rodeado de multitud de blandones enlutados con negros lazos y decorado con los atributos de la Monarquía. Cuatro largos crespones formaban un pabellon que cubria el catafalco dándole un aspecto magestuoso é imponente.

Cantó la misa de *Requiem* el Hmo. Sr. Obispo de la diócesis. En la nave que dá frente al Smo. Cristo, yacian los bancos que ocupaban los funcionarios públicos y el cuerpo militar. Presidió el Sr. Gobernador civil de la provincia, teniendo á su derecha el Sr. D. Ramon Maria Vaamonde, Vice-presidente de la Diputacion provincial, y á su izquierda á don Leopoldo Meruéndano individuo de la Comision permanente.

El Sr. Gobernador militar de la plaza no asistió al acto por hallarse enfermo. Durante la ceremonia religiosa las fuerzas de la guarnicion situadas en frente de la fachada del mediodia de la Catedral, hicieron las descargas de ordenanza.

El canónigo Secretario de Cámara del obispado, Sr. Soldevila, pronunció con fácil y elegante palabra una sentida oracion fúnebre, encomiando las virtudes y sentimientos católicos de la soberana, considerando su muerte como una verdadera desgracia para la Nacion, de la cual venia á ser una aurora de paz y un lazo de concordia.

Los funerales fueron costeados por la Excelentísima Diputacion é Ilre. Ayuntamiento, secundándolas el Cabildo, que puso á disposicion de aquellas todos los enseres y emunentos de que disponia.

La Corporacion municipal usando de un privilegio que le ha sido otorgado de antiguo, ocupó su asiento en la Capilla mayor durante la fúnebre ceremonia.